



El Caribe más romántico De arriba abajo y de izq. a dcha.: Desayuno junto al mar. Romántica perspectiva del jardín del Hotel La Samanna, en la isla caribeña de Saint Martin. Amanecer en la piscina del establecimiento.



En el pequeño enclave caribeño de Saint Martin, la fotógrafa **Pilar Pequeño** ha dado rienda suelta a su **inspiración**. El resultado es un viaje diferente a todos, un mosaico en toda la gama del gris en el que la **naturaleza**, los cielos y el mar son los protagonistas. Y, como testigo, **La Samanna**, un hotel que es mucho más: icono y símbolo de la isla, el lugar idóneo para el **refugio** y la contemplación. La belleza que lo rodea es la excusa perfecta para visitarlo.



Saint Martin **Poesía en blanco y negro**

POR Luis Revenga **FOTOS E ILUSTRACIONES** Pilar Pequeño



Es Saint Martin una pequeña isla de 95 km² situada en el corazón de las Antillas, a 220 km al norte de Guadalupe y a 240 al este de Puerto Rico. Una isla imaginada y real hecha del material con el que se construyen los sueños. Los de tantos y distintos pobladores que la han habitado, *ciboneys*, *arawaks*, españoles, franceses, holandeses... Aunque, cuando amaina la deliciosa lluvia tropical y aparece el arco iris, confundándose con las flores, plantas y colores de su gente, uno piensa que, acaso, Saint Martin sea la quimera de la propia naturaleza.

En cuanto a su historia, esta isla antillana del Caribe fue divisada por Cristóbal Colón el 11 de noviembre de 1493, día de San Martín de Tours, y en su honor fue bautizada. Sucesivamente, fue conquistada por holandeses, españoles y franceses hasta que, al fin, los primeros y los últimos se la repartieron. En 1648, el 22 de marzo, se firmó un acuerdo entre ambos reinos. Una historia popular cuenta que, para dividirla, salieron de un mismo punto dos ciudadanos, uno francés, holandés el otro, que debían llegar cada uno al otro extremo de la isla, rodearla y encontrarse de nuevo. Ese punto, el del encuentro, situaría el lugar donde se trazaría la lí-

nea fronteriza. Y, según esta leyenda, la parte francesa es mayor debido a que el andarín holandés era más dado a la bebida y menos ágil que el correcaminos galo.

Fábulas aparte, las principales ciudades de Saint Martin son Philipsburg, del lado holandés, y Marigot, del francés. Precisamente en este se sitúa una de las playas más espectaculares de todo el Caribe, Baie Longue. Junto a ella se encuentra el *resort* de lujo La Samanna, el más importante y selecto de este enclave. Como en tantas historias de la isla, la del nombre de este hotel está dentro de la tradición literaria caribeña. Igual que en el comienzo de un hermoso cuento, el primer propietario tenía tres hijas que se llamaban Samantha, Annouk y Nathalie. A las tres quería por igual y, deseando eternizar sus nombres, inmortalizarlos, tomó las letras iniciales de cada uno de ellos, formando la palabra *Samanna*. A su alrededor, una explosión de naturaleza, espléndida y exuberante en la que reinan el flamboyán y la palmera. Las geometrías se dibujan en las múltiples hojas de la palma. Y los sonidos merecen un aparte: los siseos de animales mínimos, los cantos de los pájaros mieleros, el *chow-chow* de las ranas arbóreas —semejantes al ►





Contrastes de luz En esta página, de arriba abajo y de izq. a dcha.: Una de las habitaciones de La Samanna al crepúsculo. Palmeras y mar. El estudio que montó Pilar Pequeño en su habitación. En la página anterior: Los últimos rayos de sol sobre la playa de Pointe du Canonnier.

Hotel La Samanna WWW.LASAMANNA.COM Una de las joyas de la cadena Orient Express, situado en Saint Martin. Entre su selecta oferta destaca su restaurante con deliciosos platos criollos, su club de playa –con preciosas cabañas– y las únicas instalaciones de Pilates que existen hasta ahora en el Caribe.



Pilar Pequeño. EXPOSICIÓN: LA SAMANNA, IMPRESIONES. GALERÍA CUATRO DIECISIETE. DEL 8 AL 22 ENERO. MADRID.

La artista, cuya obra se expone, entre otros museos, en el Centro de Arte Reina Sofía de Madrid, se enfrenta en su libro *La Samanna: Impresiones*, a un gran desafío: fotografiar en blanco y negro el Caribe, respondiendo a la propuesta de la cadena Orient Express de retratar su hotel en Saint Martin. Para ello, Pequeño pasó un par de temporadas en él y montó, incluso, un estudio en su habitación. El resultado es un libro de arte y una exposición itinerante que se inaugurará en Madrid el 8 de enero. Una hermosa y romántica visión del Caribe de la fotografía de la naturaleza por excelencia. (Más inf.: www.cuatrodiecisiete.com)

Cuando llovizna en el Caribe, junto al mar, conviene recordar unos versos de Derek Walcott: **‘La lluvia se tensa como las cuerdas de un arpa’**.

coquí puertorriqueño–, en equilibrada mezcla con el rumor de las olas, del viento y, si se tiene fortuna, de la lluvia. Cuando llovizna en el Caribe, junto al mar, es preciso recordar un verso del poeta antillano Derek Walcott (premio Nobel de Literatura en 1992): «La lluvia se tensa como las cuerdas de un arpa».

Un viaje también incluye la música y las palabras. Y ambas son uno de los patrimonios que distinguen el Caribe y recuerdan su origen antillano. En la canción de Agustín Lara, *Ciboney, yo te quiero/yo me muero por tu amor/al arrullo de la palma pienso en ti/si no vienes me moriré de amor (...)/te espero en mi caney.. Ciboney, taino, caney, manigual...*, palabras melodiosas y misteriosas, puro Caribe. *Caney*, por ejemplo, significa enramada, y *manigual*, un campo cubierto de maleza y yucas o, tal vez, terreno cenagoso. En Saint Martin se descubren muchas más palabras y ritmos para bailar, como *zouk, kompa love, creole jazz*. Y en alguno de los grandes casinos se puede conocer en vivo y en directo a grandes estrellas como Tanya Saint-Val, cantante guadalupana y reina de la música antillana que, desde hace más

de 20 años, continúa investigando las variaciones de voz que aprendió de su abuela. Si se tiene la posibilidad, no debe dejarse de ver a Alan Cavé; él es el príncipe. Para conocer la música antillana, cada martes de enero a mayo en Gran Case, un recoleto pueblo criollo, tiene lugar un festival en el que estos ritmos son la gran atracción. Situado al borde del mar, es este un lugar estupendo para visitar sus restaurantes, tiendas de artesanía y galerías con interesantes obras de los pintores locales. También merecen la pena Pinel y Tintamare y, siguiendo la carretera de la Bahía Oriental, Mont Vernon, lugares perfectos para conocer las variedades de la vegetación caribeña. Otra visita inexcusable es la Old House, antiquísima granja de un agricultor azucarero. E igual que si un día tienen la gran suerte de que les llueva bajo los árboles, quizá la fortuna les sonría y puedan contar que les llovieron ranas (yo no lo olvidaré nunca). Tampoco se olvida la visita a la granja de las mariposas: dejarse acompañar por las más bellas, coloridas e intensas que imaginar uno pueda. Otra experiencia única. Una más en esta isla de ensueño. ►

Postales del edén En esta página: Los perros del hotel, que acompañaron a la fotógrafa en sus excursiones. En la página anterior, de izq. a dcha. y de arriba abajo: La piscina de La Samanna, al atardecer. Hojas de palmera.



DÓNDE, CÓMO, CUÁNDO

PREPARA TU VIAJE

Cómo llegar: Viajes Marsans tiene atractivas ofertas. (Más inf.: www.marsans.es; tel. 902 30 60 90)

Cuándo ir: La mejor época es entre diciembre y junio.

Moneda: En la parte francesa de la isla se usa el euro; en la holandesa, el florín o el dólar. Los precios son ventajosos, ya que están libres de impuestos.

Fiestas: El Carnaval, en febrero, es particularmente pintoresco. (Más inf.: www.st.-martin.org/es)

UNA VEZ ALLÍ

Qué traer: Hay numerosas y lujosas tiendas en Marigot, y un interesante mercadillo callejero los martes y sábados. Para comprar artesanía, el mejor lugar es Gran Case. Elaboran un delicioso ron mezclado con especias o frutas.

Qué comer: Langosta, pescados, frutas y platos criollos. Hay zumos naturales exquisitos y ron autóctono.

Para bailar: Se pueden escuchar

rítmicos antillanos en la parte holandesa de la isla.

Dónde dormir: El resort de lujo La Samanna es un alojamiento paradisíaco que merece la pena visitar. Cuenta con un espléndido spa y preciosas habitaciones con vistas al mar y todas las comodidades. Ojo a sus desayunos especiales, que sirven junto al mar (tel. 00 59 05 90 87 64 00; www.orient-express.com)

Dónde comer: En Marigot abundan los restaurantes y cafés tradicionales, en los mismos emplazamientos desde hace más de un siglo. También hay lujosos restaurantes de gran renombre internacional, como La Tropicana (tel. 00 59 05 90 87 79 07) y Chanteclair (tel. 00 59 05 90 87 94 60), en el que se degusta el plato Cuatro variaciones de foie. Su chef, Cecile, ha ganado incontables premios. En La Samanna, son recomendables las cenas al aire libre para disfrutar de impresionantes vistas al mar.

No te vayas sin ver... La impresionante Granja de las Mariposas, en la Bahía de la Embouchure (tel. 00 59 05 90 87 31 21). El antiguo fuerte Saint-Louis. El museo sobre la etnia arawak. El cerro Paradis. El barrio viejo de Philipsburg. Los islotes salvajes de Oyster Park.

DATOS DE INTERÉS

Nunca se debe: Salir de excursión sin conocer exacta-

mente la ruta, pues la vegetación es muy frondosa y hay peligro de perderse.

Lecturas recomendadas: *La Odisea*, de Derek Walcott (Ed. Visor).

De viajero a viajero: Visitar la Cabaña en la isla Pinel, frente a Orient Beach. Allí, el visitante se sentirá como un Robinson Crusoe y, además, podrá degustar unas langostas a la brasa inimaginables.

